

MÚSICA AMERICANA

Antonio Sepp, S. J. Continuación de las Labores Apostólicas. Tomo II. Eudeba, 1973.

Características de los guaraníes.

(págs. 20 y 21)

...Cardiel caracteriza a los guaraníes del siguiente modo: "Sus sentidos... muy semejantes a los de las fieras. La vista muy perspicaz y también el oído. Las inclemencias de los tiempos son para ellos a modo de juguete, sin mostrar molestia alguna. De las heridas, por crueles que sean, sanan con gran facilidad, aún sin medicina alguna... La memoria feliz y tenaz. Si el indio anda una vez un camino de cien leguas y de trescientas, aunque sea escabroso y sin senda alguna, lo sabe ya más bien que nosotros después de cursarlo cien veces y nunca se perderá. Las cosas que consisten en memoria, como el aprender a leer, escribir y oficios mecánicos y el tomar de memoria cualquier papel en lengua extranjera, lo hacen con más facilidad y presteza que nosotros. El entendimiento y discurso muy débil y defectuoso... No piensan en mañana, son hombres de un día... Por ver la facilidad con que aprenden cuando niños a leer, escribir, danzar y la música y después los oficios mecánicos, ha pensado tal o cual que la corta racionalidad que muestran sólo consiste en falta de crianza... Pero no es así... tienen la organización distinta de la nuestra... Este juicio que destaca los sentidos agudos, la memoria extraordinaria, la habilidad manual, y los talentos artísticos, en contraste con una reducida capacidad intelectual es de importancia fundamental para el conocimiento de los indios y una apreciación justa de la obra educativa de los jesuitas. Es absurdo reprocharles que no hayan educado a los guaraníes para una mayor libertad del pensamiento. Ya les costaba entender los principios de la doctrina cristiana; su religiosidad era siempre más afectiva que dogmática, pues su intelecto era pobre y su facultad abstractiva nula.

Generalmente daban muestra de gran docilidad y obediencia. Serios problemas surgieron para los misioneros, casi únicamente, en relación con el sexto mandamiento, porque la poligamia había sido muy frecuente entre los guaraníes paganos, y había también casos de poliandría en ciertas tribus salvajes. Por eso resulta a Sepp memorable el caso de la mujer constante que arriesga su vida para quedar fiel a su marido...

(págs. 78 y 79)

... Se sabe que la música atraía a los guaraníes de una manera particular, así que su conversión se logró en gran parte gracias al talento musical de unos cuantos Padres de la Compañía de Jesús. Charlevoix dice: "Los jesuitas, navegando por los ríos, echaron de ver que cuando, para explayarse santamente, entonaban cánticos espirituales, acudían a oírlos tropas de indios y parecían tener en ello especial gusto. Aprovecháronse de ellos para explicarles lo que cantaban; y como si tal melodía hubiera cambiado sus corazones, haciéndoles susceptibles de los afectos que les querían inspirar, no tenían dificultad en persuadirlos a que los siguiesen; los hallaban dóciles, y poco a poco hacían entrar en sus ánimos los grandes sentimientos de la Religión. De este modo realizaron en aquéllos países lo que cuenta la fábula de Orfeo y Anfión... Por lo que he dicho que la afición natura que tienen estos indios a la música, ha podido entenderse que no habían de desperdiciar los Misioneros este medio de atraer al Cristianismo a los infieles... Para esto se puso en música toda la Doctrina cristiana... Por otra parte, como una afición tan vehemente muestra... gran aptitud natural, se resolvió establecer en cada pueblo una escuela de canto llano y música (instrumental)". Casi con las mismas palabras describe Chateaubriand en su

Génie du Christianisme los métodos que los jesuitas empleaban para convertir a los indios paganos. Y el historiador Fueleop- Miller habla del *Musik-Staat* (estado basado en la Música) de los misioneros de la Compañía en América latina.

Toda la vida de los guaraníes en las misiones jesuíticas era acompañada de música. La misa de la mañana, obligatoria para los chicos y chicas del pueblo, empezaba con música instrumental, a la epístola seguía un salmo que duraba hasta la elevación de la hostia; luego se cantaba un motete o villancico y a veces un himno y al final los instrumentos volvían a tocar en alabanza de Dios. El obispo de Buenos Aires dijo, después de visitar las misiones: "Me impresionó sobremanera cómo al amanecer, cuando los pájaros saludan la aurora un ejército de niños inocentes de ambos sexos por separado acuden a la iglesia para cantar las alabanzas de Dios". Y el día terminaba también con música: al anochecer los muchachos se reunían en las gradas de la cruz ubicada en el centro de la plaza y entonaban canciones en loor de la Virgen.

Gracias a su talento musical que compartía con la mayoría de sus connacionales -por ejemplo Florian Paucke, y Martin Schmid, quien fundó la Schola Cantorum, una orquesta y talleres para la fabricación de instrumentos de cuerda y viento en las misiones de Chiquitos- tenía Sepp una vocación particular para trabajar en este "estado de música". En San Miguel y en San Juan continuaba con su actividad de maestro de música que había ejercido primero en Yapeyú. Dos de sus alumnos se mencionan en nuestro libro: el cornetista y trompetista Ignacio Paica de San Miguel y un joven arpista de San Juan que ejecutaba en su arpa las composiciones más difíciles de maestros europeos y de una manera magistral. Huelga decir que los indios eran en la Música como en las Bellas Artes durante esta época solamente imitadores y no creadores, pues tenían que asimilarse primero el arte europeo. Así dice Cardiel: "No hay algún maestro indio que sea compositor".